

EDITORIAL

LA GESTIÓN Y EFICIENCIA EN EL SECTOR PÚBLICO

Sin duda que diferentes organizaciones y entidades que conforman el sector público, tienen una fuerte incidencia en el desarrollo de Chile, especialmente en términos de lograr una mayor equidad social.

Ante esta realidad y ante el proceso de democratización, al sector público se le plantean nuevos problemas y desafíos, como pueden ser: lograr relaciones más cercanas en su interrelación con la sociedad de manera de conocer en forma oportuna las necesidades y requerimientos de esta; ampliar y mejorar la cobertura de sus servicios; incrementar los ámbitos de intervención pública hacia el medio ambiente; la aplicación de instrumentos orientados hacia el desarrollo económico local y el desarrollo productivo; la generación y ampliación de recursos; el aumento de la calidad de la inversión pública mediante la implementación de metodologías; la eficiente asignación de los recursos y su compatibilización con adecuadas pautas de participación y descentralización.

Sin duda que más allá de la modificación de las normas y de los controles tanto internos como externos, el éxito para mejorar la gestión y eficiencia del sector público y de sus organizaciones, depende de la voluntad de servicio de las personas que lo integran; de la capacidad y liderazgo de sus agentes; de los procesos que garanticen una adecuada y sólida participación en la generación de sus autoridades y directivos y su limitada permanencia en el tiempo en el ejercicio de los cargos; en la oportuna toma de decisiones y de modelos adecuados de evaluación que permitan asegurar una gestión eficiente.

Es necesario una mejor utilización del control de gestión, ya que permite conocer la definición básica de la misión de la organización y con ello el “dónde se quiere llegar” para ser comparado con el curso efectivo de acción.

Asimismo, todas las organizaciones sin excepción participan en un mercado globalizado, en que la información fluye rápidamente. Esta abundancia de información exige seleccionar la de mayor relevancia para cada organización en particular.

Por su parte, los acelerados cambios tecnológicos han provocado ostensibles modificaciones en las formas de producir y de organizar las entidades, aspecto que es de inevitable consideración cualquiera sea la naturaleza de ellas, lo que obliga a un proceso de permanente adaptación, lo que se traduce en la necesidad de competir eficientemente, de utilizar con eficacia la información, de adecuarse a las nuevas tecnologías y de contar con recursos humanos calificados.

El objetivo del sector público es maximizar los beneficios sociales, entendiendo éstos como el valor económico de las soluciones que afectan a los grupos sociales como un todo, es decir no se refiere a problemas individuales, salvo los de asistencia social y que comprenden acciones tales como educación, salud, vivienda, recreación, deporte, urbanismo, justicia y protección, obras de acumulación e infraestructura, etc. El cumplimiento y naturaleza de estos objetivos genera gastos, por lo que es necesario velar por una correcta aplicación de estos, asegurando así niveles de probidad y austeridad y además una mayor rentabilidad social en su destino y efectos.

Dr. Humberto Ortiz Soto
Profesor del Departamento de Economía y Finanzas
y miembro del Consejo Editorial de Horizontes Empresariales